

Jue
19 Evangelio del día
Nov
2015 Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“¡Si tú hubieras comprendido en ese día el mensaje de paz!”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Macabeos 2, 15-29

En aquellos días, los funcionarios reales, encargados de imponer la apostasía, llegaron a Modín para que la gente ofreciese sacrificios, y muchos israelitas acudieron a ellos.

Matatías y sus hijos se reunieron aparte. Los funcionarios del rey tomaron la palabra y dijeron a Matatías:

«Tú eres una persona ilustre, un hombre importante en esta ciudad, y estás respaldado por tus hijos y parientes. Adelántate el primero, haz lo que manda el rey, como lo han hecho todas las naciones; y los mismos judíos, y los que han quedado en Jerusalén. Tú y tus hijos recibiréis el título de Amigos del rey; os premiarán con oro y plata y muchos regalos».

Pero Matatías respondió en voz alta:

«Aunque todos los súbditos del rey le obedezcan apostatando de la religión de sus padres y aunque prefieran cumplir sus órdenes, yo, mis hijos y mis parientes viviremos según la Alianza de nuestros padres. ¡Dios me libre de abandonar la ley y nuestras costumbres! No obedeceremos las órdenes del rey, desviándonos de nuestra religión ni a derecha ni a izquierda».

Nada más decirlo, un judío se adelantó a la vista de todos, dispuesto a sacrificar sobre el ara de Modín, como lo mandaba el rey.

Al verlo, Matatías se indignó, tembló de cólera y, en un arrebato de ira santa, corrió a degollar a aquel hombre sobre el ara. Y, acto seguido, mató al funcionario real que obligaba a sacrificar y derribó el ara. Lleno de celo por la ley, hizo lo que Pinjás a Zimrí, hijo de Salu.

Luego empezó a decir a voz en grito por la ciudad:

«Todo el que sienta celo por la ley y quiera mantener la Alianza, que me siga!».

Y se echó al monte, con sus hijos, dejando en la ciudad todo cuanto tenía.

Por entonces, muchos decidieron bajar al desierto para instalarse allí, porque deseaban vivir santamente de acuerdo con el derecho y la justicia.

Salmo de hoy

Sal 49,1-2.5-6.14-15 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

El Dios de los dioses, el Señor, habla:
convoca la tierra de oriente a occidente.

Desde Sion, la hermosa,
Dios resplandece. R/.

«Congregadme a mis fieles,
que sellaron mi pacto con un sacrificio».

Proclame el cielo su justicia;
Dios en persona va a juzgar. R/.

«Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo
e invócame el día del peligro:
yo te libraré, y tú me darás gloria». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 41-44

En aquel tiempo, al acercarse Jesús a Jerusalén y ver la ciudad, lloró sobre ella, mientras decía:

«Si reconocieras tú también en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos.

Pues vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco de todos lados, te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el tiempo de tu visita».

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Dios nos libre de abandonar la ley y los mandamientos!

Nos encontramos ante el primer estallido de rebelión contra la ley de Antíoco, que obligaba a los judíos a apostatar de su fe. Aquí se

inicia la gesta de los Macabeos. Cuando el empleado real encargado de que los judíos apostatasen llega a Modín, no espera encontrarse con tanta resistencia; hasta ahora ha logrado amedrentar a muchos y que cedan a sus exigencias. El temor es un buen aliado del poder. Pero allí tenemos a un hombre, Matatías, que a pesar de las múltiples tentaciones a la que es sometido por el empleado del rey, adulación, persuasión, soborno... no sólo no cede sino que se arma de valor y rompe de manera drástica con lo que allí se está planteando, ir contra la Ley de Dios y la alianza que ha establecido con sus ancestros. Ciertamente que su manera de manifestar la fidelidad al Señor no es la que desde la fe cristiana podemos aceptar, sino la propia de su contexto histórico. Aún no había llegado Aquel que transformará de manera radical nuestros modos de comprender la fidelidad a Dios y a nuestros principios: el que en lugar de matar entregará su vida.

Matatías es el reflejo del hombre que quiere ser fiel a sus principios, a sus creencias, y a su compromiso, aunque ello signifique pasar a ser un proscrito, tener que dejarlo todo, y huir. Pero no lo hará escondiéndose, sino que proclamará a viva voz, cual profeta, que es hora de salir del letargo, de despertar las conciencias. No podemos dejarnos llevar por lo que de fuera nos viene, por lo que la moda imponga, por donde la corriente nos atraiga. Hemos de recordar nuestra fuente, lo que nos sostiene y da vida; y no dejarnos llevar por la idolatría y el egocentrismo. Los falsos halagos y la tentación de "ser más", nos pueden hacer ir contra nosotros mismos y contra lo que creemos. Que nuestra vida pueda ser vivida en coherencia, que aquello que predicamos lo vivamos, a pesar de los obstáculos que se nos pongan en el camino.

¿Hasta dónde estamos arraigados en nuestra fe, en aquello y Aquel en quién creemos? ¿Somos capaces de ir tan contracorriente que podamos perderlo todo o ser rechazados?

¡Si tú hubieras comprendido en ese día el mensaje de paz!

Nos encontramos ante un momento dramático y paradójico, muchos le han aclamado a la entrada en Jerusalén, pero no han terminado de comprender cuál es el Reino que Jesús les proclama. Ellos piensan en él como un rey que vendrá a destruir por la fuerza y con poder, el dominio al que están sometidos, pero no han sido capaces de entender cuál es el mensaje de salvación que Él les trae de parte de Dios.

Y es precisamente el no vivir según el proyecto de Dios, por lo que más adelante Jerusalén será destruida, tal como pasa en nuestro mundo: el deseo de poder, los celos, la envidia, la división nos lleva a las guerras y a la destrucción de la sociedad, tal como vaticina Jesús para Jerusalén.

Jesús llora, podemos imaginarlo como un padre incluso desesperado e impotente, porque ha intentado transmitir a su hijo y hacerle entender cuál es el camino, pero éste no ha comprendido nada, igual Israel, y de forma concreta Jerusalén la ciudad santa. Dios ha venido a su pueblo, y su pueblo todavía sigue dirigiendo su mirada al fasto y lujo del templo y a todo lo que le rodea. No han sabido ver lo que Jesús les presenta, están más pendientes de que se cumplan sus deseos de la forma que ellos piensan, que de abrir sus ojos y descubrir que Dios está en medio de ellos.

¡Cuántas veces no vemos los acontecimientos desde una mirada creyente y de fe, y dejamos que el Señor pase, sin siquiera percatarnos que Él está actuando en medio de nosotros; sino que estamos más pendientes de que las cosas sucedan a nuestra manera!



Hna. Esther Santana Vega O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo